

Aníbal y el enigma del unicornio

Autor: Jesús Fernando Cáteda Teresa

Género: Novela (ficción)

Extensión: 303 páginas.

Esta novela, la segunda de su autor, narra la vida de un personaje de ficción, Aníbal Gurría, habitante de un espacio mítico, Ciudad Roja, que ya aparece como marco urbano de la primera novela de su autor y que reproduce, en el título, el nombre de aquélla.

La obra comienza *in medias res*, narrando la muerte ante un pelotón de fusilamiento de su protagonista, Aníbal, en el verano de 1936. Una muerte, no obstante, que queda en cierta indefinición, toda vez que se plantea al final de la obra una continuación o segunda parte.

El siguiente capítulo se adentra en el nacimiento – 1904- y primeros años de Aníbal, en el marco de una familia pobre de la España de primeros del Siglo XX. Bajo un cierto tono de novela picaresca, asistimos a su infancia, a su vida escolar y a la vida familiar de unos personajes de la España profunda, con sus complejos y sus férreos conceptos morales.

La madre, abandonada por un payaso, y casada con el viejo maestro de su hijo, ve cómo Aníbal trata de liberarse de las ataduras del anciano pedantón. Hasta que, tras diversas aventuras y enfrentamientos, es ingresado en el Seminario de Ciudad Roja.

En éste último encontrará diversos ejemplos (un duro maestro de latín, un ridículo profesor de Gramática y un antiguo alumno de la Institución Libre de Enseñanza) de clérigos y maestros ante los que casi siempre responderá con su rebeldía. En el Seminario le nacerán sentimientos como el amor, pero también la venganza. Descubrirá el dinero, el valor de la amistad,... Hasta que tras diversas aventuras donde da muestras de su carácter, especialmente ante el Obispo, resulta expulsado y regresa a su casa.

Tras ejercer como albañil, impresor en otra ciudad vecina y ser repudiado por su padrastro, monta un negocio que le permite alcanzar un importante nivel social y económico. Será entonces cuando el alcalde de Ciudad Roja tratará de frenar su ascenso enviándolo a Melilla como soldado, tras manipular unos documentos.

En esta parte de la novela, el autor trata de dibujar el ambiente de la milicia en el Norte de África en los años veinte del pasado siglo. Aníbal conoce la verdad de la guerra, la masacre que realizan los españoles sobre los rifeños, viejos, mujeres y niños. Participa en el desembarco de Alhucemas y logra ciertos méritos de guerra junto a los Generales. Por su inteligencia y por la ayuda de un personaje mítico de aquellas tierras, Aisha Kandisha -bello poema disfrazado de mujer-, logra ciertos méritos, el reconocimiento y los premios. Unas fiebres que lo tienen al borde de la muerte lo llevan de nuevo a la península, conociendo en Madrid la dura vida de los hospitales de la época.

Tras su regreso de nuevo a Ciudad Roja, comienza la reconquista de nuevo del mundo social que, definitivamente, lo había excluido. Su relación con una amiga maestra con importantes inquietudes intelectuales y el reencuentro con un antiguo amor de la adolescencia, lo ponen frente a dos mundos muy diferentes. En el centro de ellos, la actitud hipócrita de la burguesía de Ciudad Roja. Pero, usando las mismas armas, logra nuevamente hacerse un hueco en el complejo entramado social y económico.

Aníbal pronto fija sus ojos sobre una bella joven que resulta ser la segunda esposa del alcalde, Ana. Y esta bella mujer pronto cae atrapada en los brazos de aquél, después de diversas aventuras a lo largo de las estaciones de un año, como si de una sinfonía estacional se tratara. Cuando finalmente el alcalde la hace desfilar como penitenciada, en Semana Santa, ante la mirada de todo el pueblo, ambos deciden huir a Nueva York.

Nueva York se convierte en el marco y centro de la aventura de Aníbal, donde permanece junto con Ana. Descubrirá a un tío suyo y a su compañero, el que creía su padre, un antiguo payaso italiano reconvertido en broker en las vísperas del crack de 1929. Ambos le descubren que su padre es, en realidad, el alcalde de Ciudad Roja, y cuya paternidad reconoce. Ello explica el marcaje implacable que ha venido realizando sobre su hijo, atormentado por la idea calderoniana – *La vida es sueño*- de que pudiera arrebatárle el poder de que goza en Ciudad Roja.

En Nueva York, Aníbal logra una buena posición como financiero y logra acrecentar todavía más su fortuna con el *crack* de la bolsa americana en 1929, utilizando las estrategias del *long-short*. Encumbrado en su posición social económica y social, disfrutando del amor de Ana, no obstante no se siente feliz del todo. Frecuenta a los españoles de Nueva York y de la colonia peninsular. Hace amistad con Lorca en su viaje a la ciudad de los rascacielos y vive la llegada de la República a su patria. Con

su dinero, apoya a un buen amigo que, finalmente, desplaza como alcalde de Ciudad Roja al padre de Aníbal. Todo ello propiciará su regreso, cuando las Cortes están a punto de aprobar la ley de divorcio que le permitirá casarse con Ana.

En Ciudad Roja es recibido como un triunfador, exponente de la modernidad, frente a una España vieja y caduca. Su padre, que no lo reconoce públicamente como su hijo, maniobra junto con las fuerzas más reaccionarias del fascismo europeo y nacional. Mientras, Aníbal mantiene una interesante entrevista con Ortega y Gasset que acude a Ciudad Roja en periodo electoral para dar un mitin de su nuevo partido. A través de su mirada nueva y adelantada a su tiempo, ve desfilar un mundo muy diferente al que acaba de dejar en Nueva York.

Una vez logrado el divorcio, regresa a América y tras casarse con Ana tiene un hijo. Pero cada vez ve con mayor preocupación la situación de su país y, llamado de urgencia por su madre porque su hermano ha sido apresado por los fascistas tras el golpe de estado de los Generales y el comienzo de la guerra civil, se enfrenta por fin cara a cara con su padre. Éste, de nuevo alcalde y vistiendo las galas fascistas, le ofrece un cambio: la vida de su hermano por la suya. Y él acepta.

En la cárcel ve desfilar a todo tipo de individuos que le conmueven profundamente: sindicalistas, bohemios, viejos amigos enredados en la política, maestros y sacerdotes rojos, pobres hombres absolutamente inocentes de cualquier cargo, campesinos analfabetos, ... Hasta que, tras una entrevista con su padre y después de mutuos reproches y desafíos, es llevado ante el pelotón de fusilamiento.

En el último capítulo, envuelto en la niebla de la indefinición, entre la vida y la muerte, aparece desdibujada la figura de un protagonista que hace balance de su vida, un rebelde, adelantado a su tiempo, terco pícaro o Lázaro de Tormes de niño, amante de una literaria Ana – casi Ozores-, perseguido por su padre como una especie de Segismundo, o personaje de Shakespeare que duda ante la realidad. Un trasunto de Jesús reconciliado en su muerte con el destino que le depara la salvación de su hermano. O un mítico unicornio que simboliza la pureza. Pero también la definición de lo que no se puede explicar con palabras, lo que no alcanza a expresarse porque ni existe ni existirá.

En la obra confluyen multitud de lecturas previas, una suerte de metaliteratura que se refleja deliberadamente en cada aventura, en cada

pasaje de la obra, con constantes guiños cómplices al lector. Porque esta novela trae, dentro, acción, aventura, cierto misterio, mensaje y descripción de una época, diseccionada desde un punto de vista histórico y humano. En definitiva, una novela que cuida el lenguaje, el *tempo* narrativo y que está muy documentada en el periodo histórico que abarca (desde 1904 hasta 1936).

Es intención de su autor hacer una continuación de la misma, una segunda parte que vaya desde 1936 hasta el final de los días de este personaje de la ficción, Aníbal Gurría, habitante de Ciudad Roja.